

Entornos sociales y calidad de vida de las personas mayores en Argentina, España y México: ¿cómo medirlos?¹

Vicente Rodríguez-Rodríguez², Fermina Rojo-Pérez³, Gloria Fernández-Mayoralas⁴, Nélida Redondo⁵, Sagrario Garay⁶ y Verónica Montes de Oca⁷

Palabras clave: envejecimiento, entornos sociales, indicadores.

Antecedentes

La Primera Asamblea Mundial sobre Envejecimiento (PAME), realizada en 1982, es un referente primordial cuando se analiza el avance en los planteamientos sobre el envejecimiento de las poblaciones, cuyo plan de acción se basó en el comportamiento demográfico de los países desarrollados (United Nations, 1983). Mientras tanto, en algunos países de América Latina y el Caribe (ALC) ya comenzaban a mostrarse tendencias hacia un acelerado envejecimiento de la población, derivado del descenso en las tasas de mortalidad y fecundidad (Chackiel, 2000). Veinte años después, la transición demográfica en países como Uruguay, Argentina y Cuba iniciaba un comportamiento avanzado, reflejándose en el creciente envejecimiento de la población. Es entonces cuando se realiza la Segunda Asamblea Mundial sobre Envejecimiento (SAME), reunión en la cual se retoma con mayor fuerza el tema del envejecimiento poblacional, que se incluye en la agenda de Población y Desarrollo de los gobiernos de la región.

Las conclusiones de SAME se plasman en el Plan Internacional de Acción en Envejecimiento de Madrid (MIPAA) (Naciones Unidas, 2003), que consideró como áreas prioritarias de

¹ Trabajo presentado en el VIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, 23 al 26 de octubre 2018, Puebla, México.

² Instituto de Economía, Geografía y Demografía (IEGD); Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Correo electrónico: vicente.rodriguez@csic.es

³ Instituto de Economía, Geografía y Demografía (IEGD). Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Correo electrónico: fermina.rojo@csic.es

⁴ Instituto de Economía, Geografía y Demografía (IEGD); Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Correo electrónico: gloria.fernandezmayoralas@csic.es

⁵ Fundación SIDOM. Correo electrónico: nredondo@fundacionsidom.org

⁶ Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano, Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Correo electrónico: sgarayv@gmail.com

⁷ Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Correo electrónico: ymoiiis@gmail.com

atención la situación de las personas adultas mayores y el desarrollo, su salud y bienestar y los entornos físicos y favorables en los que habita la población mayor (CEPAL, 2004; Paredes, Ciarniello y Brunet, 2010). En este contexto el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) elaboró un manual de indicadores para sistematizar la información sobre las condiciones sociodemográficas de las personas mayores. Dicho documento surge como una propuesta de seguimiento para atender las áreas prioritarias de la Estrategia Regional de Implementación para América Latina y el Caribe derivada del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre Envejecimiento (CELADE, 2006).

A través de los indicadores propuestos por el CELADE, en esta ponencia nos interesa aproximarnos al análisis de una de las áreas prioritarias en el MIPAA: los entornos físicos y favorables en los que habitan las personas mayores, particularmente los entornos sociales. El interés surge porque el análisis de los entornos está estrechamente ligado con la calidad de vida en la vejez. El estudio de los entornos y su importancia en la vejez ha tenido mayor auge en algunos países europeos, entre ellos España, donde existen investigaciones en las que se analiza la importancia del entorno físico y social de las personas mayores y cómo este incide en su percepción y calidad de vida (Puga et al., 2007; Rojo-Pérez y otros, 2007; Rojo-Pérez y Fernández-Mayoralas, 2011; Rojo-Pérez y otros, 2016). En los países latinoamericanos existe menor producción de literatura al respecto, aunque en los últimos años se ha profundizado en el estudio empírico de los entornos residenciales de las personas mayores en relación con variables socioeconómicas o la implantación de los sistemas de protección social a la vejez (Redondo, Garay y Montes de Oca, 2015a; Redondo et al., 2015; Redondo et al., 2018).

En cualquier caso, no siempre es fácil adoptar un esquema uniforme para ahondar en el significado de los entornos sociales. En Latinoamérica se detectan tres comportamientos que refuerzan esta deficiencia. En primer lugar, no ha sido posible establecer una **definición** unánimemente aceptada en el ámbito institucional, más allá de aproximaciones generales, adecuadas a la realidad latinoamericana pero escasamente operacionalizadas. CELADE (2006) tampoco profundiza mucho más en ello, y sólo se refiere a entornos propicios y favorables, en los que se hallen “condiciones socioculturales y ambientales que propicien un envejecimiento digno y seguro en la comunidad de origen”. Esta afirmación hunde sus raíces en el MIPAA, en 2002, para luego, en la Primera Conferencia Intergubernamental sobre

Envejecimiento de Santiago de Chile, en 2003 diferenciar entre entornos físicos y sociales, los primeros referidos a la vivienda y al espacio urbano, los segundos a los conjuntos de relaciones entre las personas. Los documentos relacionados con las posteriores Conferencias regionales sobre Envejecimiento en la región (Brasilia, 2007; San José, 2012 y Asunción, 2017) refuerzan la valoración de los entornos físicos y sociales, como base para la mejora de la calidad de vida y la salud de las personas. Este reconocimiento no es tan evidente en los documentos de las organizaciones de la sociedad civil emanados de las reuniones colaterales a las conferencias regionales de envejecimiento.

Actualmente, existe un amplio movimiento en torno a la producción de indicadores ligados al MIPAA y su revisión continúa en los últimos años. Ni los documentos generados por las organizaciones de la sociedad civil, ni los que se producen en relación con el Consenso de Montevideo y a la Agenda 2030, y la Convención Interamericana sobre Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, desarrollan de forma decidida el concepto de entornos sociales. Incluso ésta última, en su artículo 24, reconoce el derecho a una “vivienda digna y adecuada, y a vivir en entornos seguros, saludables, accesibles y adaptables a sus preferencias y necesidades”, sin hacer mención expresa a los entornos sociales como un sistema de referencia y de protección de la salud y el bienestar de las personas mayores. Tampoco en el artículo 8, sobre el derecho a la participación e integración comunitaria, desarrolla en entorno social como un referente para la participación.

En segundo lugar, CEPAL y CELADE han generado diversos **estudios de carácter técnico-científico** en la misma línea, en la que los entornos físicos quedan bastante delimitados alrededor de la vivienda, del espacio urbano y su seguridad y de los equipamientos y el medio ambiente (Arriagada, 2011) como componentes materiales que conforman el marco de vida de las personas. Sin embargo, a la hora de hacer operativo el concepto de entorno social, se basan más en criterios sociodemográficos que en las estructuras sociales que conforman los comportamientos sociales. Esta limitación se argumenta en la heterogeneidad del propio entorno (social), que incluiría aspectos como el apoyo social, el maltrato, la integración comunitaria, la educación, el manejo de tecnologías de la información y la comunicación, la vivienda, el espacio residencial y el transporte (CELADE, 2008). La falta de datos es otra limitación al igual que las condiciones socioeconómicas de los países en desarrollo que restringen el papel del Estado en la provisión de las condiciones más adecuadas en los

entornos para las personas mayores. Las redes sociales que conforman el entorno deberían jugar un papel destacado en esta provisión y lo tienen, pero no son fáciles de medir en tantos países (Huenchuan, Guzmán y Montes de Oca, 2003) a través de las encuestas de hogares. En otros estudios también de CELADE (Huenchuan, 2004; Huenchuan et al., 2007; Huenchuan, 2010) se reconoce que el diagnóstico de los entornos donde viven las personas están muy condicionados por la falta de un marco conceptual definido y de datos adecuados para ello. Especialmente claro es el diagnóstico establecido por Ribotta et al. (2014) para quienes el entorno social es muy difícil de medir porque los datos son escasos, se pueden obtener de varias fuentes, no son comparables entre sí, o no son representativas de la población total. Señalan estos autores una diferencia muy apreciable a favor de los datos relativos a las características de los hogares y al entorno físico. No obstante ello, hay evidencias suficientes como para demostrar que algunos países latinoamericanos, en sus políticas y planes de atención a los personas mayores, incorporan medidas para hacer de los entornos, físicos y sociales, ejes fundamentales para asegurar la calidad de vida de las personas adultas mayores (Huenchuan, 2016; Roque y Fassio, 2017).

CELADE no proporciona información consistente sobre entornos sociales, más allá de aportaciones teóricas y de propuestas de desarrollo como se ha mencionado anteriormente. En un informe sobre indicadores sobre envejecimiento (CELADE, 2009) solo se aportan datos sobre el proceso de envejecimiento en la región, los rasgos sociodemográficos y económicos de las personas adultas mayores y de los hogares que conforman. Algo semejante sucede con el Sistema Regional de Indicadores sobre Envejecimiento, SISE (<https://redatam.org/redbin/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=MADRID>) en donde se ofrece información sobre los rasgos demográficos, sociodemográficos y económicos de las personas, de los hogares y de la vivienda y sus servicios, pero no se incluye ninguna sobre las estructuras sociales y los entornos en donde desarrollan su vida las personas.

En tercer lugar, las **investigaciones** sobre entornos sociales en Latinoamérica tienden a estar también marcadas por una cierta indefinición teórica y por una limitada pretensión de hacer operativo el concepto de entornos sociales con carácter general. Se aprecian avances en el análisis del concepto que forma parte de las formas de ‘envejecer en el lugar’, junto con las características (demográficas) de las personas, las de la vivienda y el espacio urbano de referencia (Sánchez González, 2015). Sin embargo, quedan por resolver aspectos

metodológicos para aproximar a distintas disciplinas interesadas en el estudio de los entornos físicos y sociales, así como para mejorar la aplicabilidad de los estudios en distintos países de la región que confronten los resultados obtenidos en países desarrollados que tienden a ponerse como modelo (Sánchez-González y Rodríguez-Rodríguez, 2016). Otra evidencia es que el análisis de los entornos sociales en Latinoamérica está claramente condicionado por la disponibilidad de datos escasos, no homogéneos y no extensivos a las dimensiones de estos entornos, como se han encargado de demostrar distintos estudios y países (Paredes, Ciarniello y Brunet, 2010; Ribotta et al., 2014). Algunos refuerzan la idea de que la disponibilidad de datos sobre hogares y vivienda limita el acercamiento a los entornos sociales (redes de apoyo, participación social, violencia y maltrato, discriminación, imagen social de la vejez y relación con el barrio) (Paredes, Ciarniello y Brunet, 2010; Garay et al., 2017). Finalmente, parece evidente que la muy limitada disponibilidad de datos para el estudio de los entornos sociales condiciona la necesidad de desarrollar investigaciones basadas en datos específicos, contruidos para objetivos particulares, difícilmente homogeneizables, pero bien fundamentados desde el punto de vista teórico. A modo de ejemplo, se pueden aportar dos estudios: Puga et al. (2007) demuestran la conexión entre las relaciones familiares, como referencia a entornos sociales, y el estado de salud a través de una aproximación cuantitativa, mientras Pelcastre-Villafuerte et al. (2011), usando datos cualitativos, llegan a ahondar en el papel de las redes sociales en la protección de la situación de pobreza entre los adultos mayores mexicanos. Ambos son estudios muy consistentes pero escasamente generalizables y transferibles a contextos regionales latinoamericanos.

En definitiva, el análisis comparado entre dos países latinoamericanos (Argentina y México) y España procura reflexionar sobre los entornos sociales y conocer los avances y desafíos que cada país tiene para la medición de los entornos sociales utilizando los indicadores sobre entornos sociales recopilados en el Manual sobre Indicadores de CELADE (2006).

Análisis comparado de los indicadores propuestos por CELADE

Los indicadores para la medición de los entornos sociales corresponden a las dimensiones propuestas por CELADE: arreglos residenciales; redes de apoyo; violencia y maltrato;

participación social en la vejez; e imagen social de la vejez. De estas, han sido seleccionados los indicadores que tienen alguna fuente de datos disponible para su cálculo⁸:

Tabla 1
Dimensiones e indicadores para la medición de los entornos sociales

	Indicadores
Arreglos residenciales	1. Porcentaje de hogares con personas mayores 2. Porcentaje de hogares con personas mayores según tipo de hogar y familia 3. Porcentaje de hogares con jefatura de persona mayor
Redes de apoyo	Indicadores de las fuentes de apoyo social en la vejez 4. Porcentaje de personas mayores según fuentes informales de apoyo 5. Promedio de hijos sobrevivientes de las mujeres de 65 años y más
	Indicadores de funcionalidad de las redes de apoyo social en la vejez 6. Porcentaje de personas mayores que reciben apoyo 7. Porcentaje de personas mayores que da apoyo 8. Porcentaje de personas mayores que recibe y da apoyo
	Otros indicadores de relaciones de apoyo a nivel demográfico 9. Relación de apoyo potencial 10. Relación de apoyo a los padres
Violencia y maltrato	11. Porcentaje de personas mayores que ha sufrido algún tipo de violencia o abuso
Participación social en la vejez	12. Porcentaje de personas mayores que realiza actividades de voluntariado
Imagen social de la vejez	13. Porcentaje de personas mayores que percibe discriminación y maltrato en la calle

Fuente: Elaboración propia con base en CELADE, 2006.

Estos indicadores se elaboran con los datos provistos por los censos y encuestas de población y hogares de los sistemas nacionales de estadística. El análisis comparado de los valores obtenidos exige, primero, el estudio del enunciado de las preguntas formuladas en cada país.

Indicadores 1, 2 y 3: se refieren a los hogares con personas mayores. Los tres países definen de manera homóloga al hogar como la persona o grupo de personas que viven bajo el mismo techo y comparten los gastos de alimentación. La composición de los hogares se establece según la relación de los integrantes con el jefe del hogar, siendo éste la persona que es reconocida como tal por los integrantes⁹. Los tipos de hogar se definen según las relaciones de parentesco o no parentesco de los miembros del hogar con el jefe. Asimismo, en todos los casos se capta el sexo y la edad de los integrantes. En conclusión, los indicadores 1, 2 y 3 de Argentina, México y España son comparables a los efectos de este trabajo.

Indicador 4: en Argentina y México se relevaron encuestas nacionales ad-hoc sobre calidad y condiciones de vida de las poblaciones de personas mayores. En España se obtiene del Barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas, de septiembre de 2015. En los tres países se formularon preguntas para captar las redes de apoyo de las personas mayores:

⁸ En dos estudios previos se analizaron las fuentes de datos disponibles para cada país (ver Garay et al., 2017 y Garay, Montes de Oca y Redondo, 2017).

⁹ En el caso español se utiliza la figura del sustentador principal como la persona que aporta la mayor cantidad de ingresos al hogar de entre los miembros permanentes del mismo.

	Pregunta	Fuente de datos
Argentina	Módulo ayudas. ¿Recibe habitualmente ayuda de algún familiar o conocido que no vive con usted... a) con las tareas del hogar?; b) dándole cosas que necesita, como comida o ropa?; c) pasando un rato con usted?; d) con las compras/mandados?; e) con dinero en efectivo o pagando algunos de sus gastos?; f) yendo con usted cuando tiene que ir a algún lado?; f) otro tipo de los mencionados? 1 Sí 2. No (en cada alternativa)	Encuesta Nacional sobre calidad de vida de adultos mayores 2012
España	P.25 En los últimos 6 meses, ¿ha recibido Ud. alguna de las siguientes ayudas procedente de personas de su círculo social más próximo (familiar, amigo/a o vecino/a)? 1. No 2. Sí 7. No procede 8. NS 9. NC - Ha recibido ayuda para su cuidado de algún/a familiar, amigo/a o vecino/a por enfermedad - Ha recibido ayuda económica de algún/a familiar, amigo/a o vecino/a - Ha recibido ánimos (apoyo emocional) de algún/a familiar, amigo/a o vecino/a - Ha recibido información de algún/a familiar, amigo/a o vecino/a sobre algún puesto de trabajo - Sus hijos/as menores han recibido cuidados de algún familiar, amigo/a o vecino/a	CIS. Barómetro de Septiembre 2015 (Estudio 3109)
México	5.5 ¿Me podría dar los nombres de los familiares y de los no familiares que le han dado algún tipo de apoyo? a) le dio cuidados? b) le apoyó con los quehaceres de la casa? c) le dio comida, despensa, etc.? d) lo (la) acompañó a citas médicas, trámites, cobrar pensión u otra actividad similar? e) le dio dinero? Para cada ayuda se solicita identificar la persona que la ofrece, el vínculo y la frecuencia con que se lo ofrecen.	Encuesta sobre Condiciones de Vida de las Personas Adultas Mayores en México 2016
Definición del indicador 4: Porcentaje de población de 65 años y más que recibe ayuda material, instrumental, emocional o cognitivo de las redes familiares corresidentes y no corresidentes, redes no familiares o redes comunitarias.		
Cálculo: (Personas de 65 años y más que recibe algún tipo de ayuda informal/población 65 años y más) * 100		

El cálculo de este indicador consideró en el numerador al número de personas que respondieron “sí” en al menos una de las referidas preguntas. Si bien se registran diferencias semánticas en la enunciación de las preguntas, la comparación de la respuesta positiva en al menos una de las opciones es válida para medir el porcentaje de personas mayores con fuentes de apoyo, por lo que se entiende comparable entre Argentina, México y España.

Debido a la importancia del tema, se consideró relevante desagregar de las mismas preguntas referidas a redes de apoyo la cuestión económica, es decir dar y recibir ayuda económica, tanto en dinero como en mercancía o pagos de servicios.

Indicador 4a: Porcentaje de personas mayores que ofrece ayuda económica.

Definición del indicador: Porcentaje de personas mayores que ayuda con dinero a familiares o amigos.
Cálculo: (Personas de 65 años y más que ofrece ayuda en dinero, mercancías o pagos de servicios / población de 65 años y más) * 100

Indicador 4b: Porcentaje de personas mayores que recibe ayuda económica en dinero, mercancías o pagos de servicios

Definición del indicador: Porcentaje de personas mayores que recibe ayuda económica de familiares o amigos.
Cálculo: (Personas de 65 años y más que recibe ayuda en dinero, mercancías o pagos de servicios / población de 65 años y más) * 100

Ambos indicadores (4a y 4b) son también comparables.

Indicador 5: Promedio de hijos sobrevivientes. Se utilizaron datos censales argentinos y españoles y datos de la Encuesta Nacional sobre Envejecimiento en México, comparables entre los tres países.

Indicador 6: La funcionalidad de las redes de apoyo social en la vejez se mide por medio del porcentaje de personas mayores que reciben apoyo, es decir, las personas que respondieron sí en alguna de las opciones de recepción de ayuda espiritual, de apoyo, de cuidado, o emocional. Se excluyeron los apoyos económicos.

	Pregunta	Fuente de datos
Argentina	Módulo Ayudas. ¿Recibe habitualmente ayuda de algún familiar o conocido que no vive con usted... con las tareas del hogar?; ... pasando un rato con usted?;... con las compras/mandados?;... yendo con usted cuando tiene que ir a algún lado?; ... Otro tipo de los mencionados? Sí No (en cada alternativa)	Encuesta Nacional sobre calidad de vida de adultos mayores 2012
España	P.25 En los últimos 6 meses, ¿ha recibido Ud. alguna de las siguientes ayudas procedente de personas de su círculo social más próximo (familiar, amigo/a o vecino/a)? 1. No 2. Sí 7. No procede 8. NS 9. NC- - Ha recibido ayuda para su cuidado de algún/a familiar, amigo/a o vecino/a por enfermedad - Ha recibido ánimos (apoyo emocional) de algún/a familiar, amigo/a o vecino/a	CIS. Barómetro de Septiembre 2015 (Estudio 3109)
México	5.5 ¿Me podría dar los nombres de los familiares y de los no familiares que le han dado algún tipo de apoyo? a) le dio cuidados? b) le apoyó con los quehaceres de la casa? d) lo (la) acompañó a citas médicas, trámites, cobrar pensión u otra actividad similar? Para cada ayuda se solicita identificar la persona que la ofrece, el vínculo y la frecuencia con que se lo ofrecen.	Encuesta sobre Condiciones de Vida de las Personas Adultas Mayores en México 2016
Definición del indicador 6: Porcentaje de personas mayores que reciben apoyo instrumental, emocional, afectivo; se excluye el apoyo económico.		
Cálculo: (Población de 65 años y más que recibe ayuda instrumental, emocional o cognitivo de las redes familiares corresidentes y no corresidentes, redes no familiares o redes comunitarias / población de 65 años y más) * 100		

Sin perjuicio de las diferencias semánticas, se considera que este indicador es comparable en los tres países.

Indicador 7. Con el mismo objetivo se mide el porcentaje de personas que da apoyo social, que incluye a quienes respondieron sí en alguna de las opciones de recepción de ayuda de tipo espiritual, de apoyo, de cuidado, o emocional. Se excluyeron los apoyos económicos.

	Pregunta	Fuente de datos
Argentina	Módulo Ayudas. ¿Cuida habitualmente, sin recibir pago, a algún niño de su entorno familiar o cercano? ¿Cuida habitualmente, sin recibir pago, a alguna persona enferma de su entorno familiar o cercano? 1. Sí 2. No ¿Ayuda habitualmente a algún familiar o conocido que no vive con Usted con: a) las tareas del hogar; b) haciéndole compañía?; c) haciéndole las compras/mandados?; d) acompañándolo cuando tiene que ir a algún lado?; e) Otra actividad? 1. Sí 2. No	Encuesta Nacional sobre calidad de vida de adultos mayores 2012
España	P.24 En los últimos 6 meses, ¿ha prestado Ud. alguna de las siguientes ayudas a personas de su círculo social más próximo (familiar, amigo/a o vecino/a)? 1. Sí 2. No 8. NR 9. NC - Ha cuidado a algún familiar, amigo/a o vecino/a por enfermedad? - Ha animado (apoyado emocionalmente) a algún familiar, amigo/a o vecino/a?	CIS. Barómetro de Septiembre 2015 (Estudio 3109)

	- Ha cuidado a los/as hijos/as menores de algún familiar, amigo/a o vecino/a?	
México	5.25. En el último año, ¿ha otorgado algún tipo de apoyo a familiares?; 5.26. En el último año, ¿ha otorgado algún tipo de apoyo a no familiares?: a) cuidados; b) ayuda doméstica; tipo de ayuda (especificar) Para cada ayuda se solicita identificar la persona la que da ayuda, el vínculo y la frecuencia con que se lo da.	Encuesta sobre Condiciones de Vida de las Personas Adultas Mayores en México 2016
Definición del indicador 7: Porcentaje de personas mayores que ofrecen cuidados, ayuda emocional y social.		
Cálculo: (Cantidad de personas que respondieron ofrecer algún tipo de cuidado o ayuda / población de 65 años y más) * 100		

Se considera que las preguntas permiten la comparabilidad entre los tres países.

Indicador 8: Porcentaje de personas mayores que da y recibe ayuda o cuidados. Estima la proporción de personas mayores que forman parte de una red de intercambio emocional, afectivo o de cuidado recíproco, excluyendo la ayuda económica. Las preguntas sobre las que se elabora el indicador son las mismas que se utilizaron para los indicadores 6 y 7, por lo que es comparable para los tres países.

Cálculo del indicador: (Cantidad de personas mayores que respondieron haber ofrecido ayuda o cuidados y haber recibido ayuda o cuidados / total población 65 años y más) * 100.
--

Indicadores 9 y 10: Son razones de dependencia potencial y, por tanto, se basan en datos de censos de población. El indicador 9, que mide el apoyo de la población potencialmente activa de un país a su población mayor, se calcula como la razón entre el número de personas de 15 a 64 años y más y el número de personas de 65 años y más y. El indicador 10, usado para expresar la dependencia potencial de cuidado de padres sobre sus potenciales hijos, es la razón entre el número de personas de 80 años y más y el número de personas de 50 a 64 años. Estos indicadores son de comparabilidad universal.

Indicador 11: Porcentaje de personas mayores que ha sufrido algún tipo de violencia o abuso, incluyendo malos tratos físicos, emocionales o abusos financieros en el ámbito doméstico o familiar. Es un tema muy sensible y cada país enuncia la pregunta de forma diferente: en Argentina se indagó sobre tener conocimiento acerca de terceras personas que padecieron algún tipo de violencia familiar, mientras que en México se preguntó por la experiencia propia, discriminando los distintos tipos de expresión de la violencia.

	Pregunta	Fuente de datos
Argentina	Módulo relaciones con el entorno. ¿Conoce alguna persona mayor que haya sido golpeada o agredida físicamente por un familiar?	Encuesta Nacional sobre calidad de vida de adultos mayores 2012
España	Definición de Agresiones: Agresiones a maltratos sufridos en el último año. * Se pregunta, a través de una tarjeta autoadministrada, si la persona ha sufrido alguna agresión, el lugar en el que se produjo y quién la realizó.	INE. Encuesta Nacional de Salud 2006
México	7.1 ¿Ha sufrido maltrato o abuso por parte de algún familiar? Por ejemplo: a. Maltrato físico (jalones, empujones, golpes, etc.) b. Malos tratos emocionales o psicológicos (insultos, amenazas, chantajes, etc.)	Encuesta sobre Condiciones de Vida de las Personas Adultas

	c. Malos tratos materiales (manejar su dinero sin su consentimiento, quitarle la casa, romperle sus cosas, etc.) d. Abandono e. Otro (especifique):	Mayores en México 2016
Definición del indicador 11: Porcentaje de personas mayores que sufrieron (conocen personas que sufrieron) abuso y maltrato.		
Cálculo: (Cantidad de personas de 65 años y más que sufrieron (conocen que sufrieron) abuso y maltrato/población de 65 años y más) * 100.		

Se considera que el indicador no es comparable entre los tres países debido a las diferencias semánticas en las preguntas y en el tiempo para el relevamiento de la información.

Indicador 12: Porcentaje de personas mayores que realiza actividades de voluntariado. En los tres países se consideró la pregunta, proveniente de distintas encuestas, acerca de la participación de las personas de 65 años y más en actividades de voluntariado, en agrupaciones o asociaciones de ayuda a la comunidad. El indicador es comparable.

Indicador 13: Porcentaje de personas mayores que perciben discriminación y maltrato en la calle, en la comunidad en la que vive por su edad cronológica. Las preguntas para elaborar este indicador fueron formuladas en México y España apelando a la percepción subjetiva del entrevistado. En cambio, en Argentina se formuló en tercera persona.

	Pregunta	Fuente de datos
Argentina	Módulo relaciones con el entorno. Ahora le voy a leer algunas frases y quisiera que me diga si piensa que las siguientes situaciones le suceden a las personas mayores. Tenga en cuenta que no le pregunto por lo que le pasa a usted, sino por lo que usted piensa que le pasa a las personas mayores en general. 1. En general en un banco o una oficina pública recibe peor trato que una persona joven 2. En general, en un consultorio médico una persona mayor recibe peor trato que alguien más joven	Encuesta Nacional sobre calidad de vida de adultos mayores 2012
España	P.11 ¿Y en los últimos 5 años se ha sentido discriminado/a por su edad? * H. En la calle, en el trato de la gente	ESTUDIO CIS No 3150. Percepción de la Discriminación en España, 2016
México	7.2 ¿Percibe algún tipo de maltrato o discriminación hacia usted en la calle?	Encuesta sobre Condiciones de Vida de las Personas Adultas Mayores en México 2016
Definición del indicador 13: Porcentaje de personas de 65 años y más que percibe discriminación o maltrato en la comunidad en la que reside.		
Cálculo: (Cantidad de personas de 65 años y más que percibieron discriminación (al menos en una opción)/población de 65 años y más) *100		

El indicador es comparable en los tres países, a pesar de las diferencias semánticas en la formulación de las preguntas.

Resultados y discusión

Arreglos residenciales

El envejecimiento demográfico en los tres países ha tenido distintos ritmos: mientras que en España, en el 2016, el 18.4% de su población tenía 65 años y más, en Argentina y México,

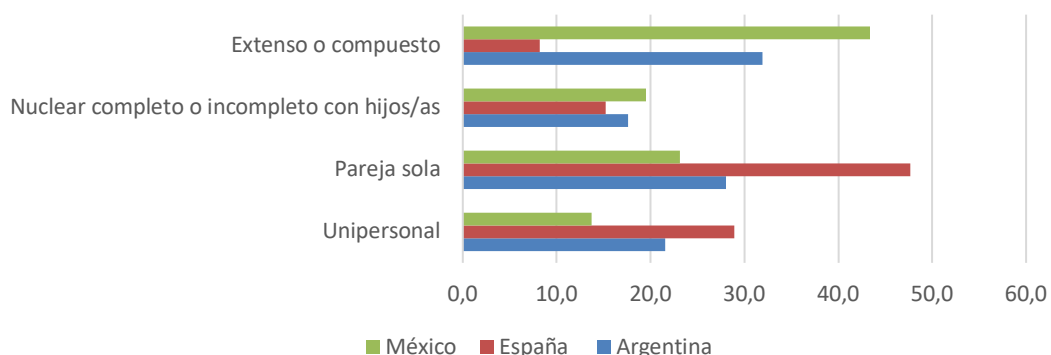
en 2010, eran el 10.2%, y el 6.2%. Lo mismo sucede con los hogares con personas mayores: en España, los hogares en donde reside al menos una persona de 65 años y más representaban el 36.4% en 2017, cifra algo menor en México (27.7%, 2016) y Argentina (26.7%, 2015). Destaca que el porcentaje de hogares con personas mayores sea más elevado que en Argentina, a pesar del menor envejecimiento poblacional de México, probablemente debido a que la mayor proporción de personas mayores vive hogares extensos, no unigeneracionales por lo que se distribuyen en más cantidades de hogares.

En los países latinoamericanos, la cohabitación con la familia hasta ahora se considera como uno de los mecanismos de apoyo y cuidados más importantes hacia la población adulta mayor. Algunas investigaciones han discutido ampliamente la idea sobre el papel de la familia extensa como una estrategia de los hogares para la sobrevivencia de sus integrantes en épocas de crisis (Ariza y Oliveira, 2001, 2007; García y Rojas, 2002). En el caso de la población mayor, ya se ha analizado el impacto de los sistemas de protección social sobre los arreglos residenciales. En los países con extensos sistemas de jubilaciones y pensiones, los hogares tienden a los contextos unigeneracionales de residencia (Redondo, Garay y Montes de Oca, 2015). Además, la falta de servicios formales para la dependencia, en el contexto de sistemas de protección a la vejez “familistas”, determinan el aumento de arreglos residenciales extensos ante la aparición de limitaciones permanentes, fragilidad o dependencia (Redondo et al., 2018).

Los indicadores elaborados para los tres países reflejan estas relaciones entre tipo de hogar, envejecimiento demográfico y sistemas de protección social para la vejez. México, el país con menor envejecimiento demográfico y extensión del sistema de protección a la vejez, registra la mayor proporción de hogares extensos. Argentina es un país con envejecimiento temprano, que aumentó su longevidad y que posee un antiguo y extenso sistema de jubilaciones y pensiones, pero que carece de servicios formales para la dependencia. El porcentaje de población mayor residiendo en hogares extensos todavía es significativo aunque avanza la tendencia hacia los contextos unigeneracionales de residencia en todo el país. La carencia de servicios formales para la dependencia de base comunitaria es un factor determinante en la persistencia de altas proporciones de hogares extensos. En Argentina y España se registran porcentajes más elevados de personas mayores viviendo solas. En el caso de España existe un predominio de hogares unipersonales y con parejas solas como

consecuencia de los cambios demográficos y de comportamiento social, hecho que puede afectar a aspectos como la vulnerabilidad, la discapacidad (Abellán y Pujol, 2016) o la soledad de las personas mayores decantada después de la entrada en situación de viudedad en hogares unipersonales (López y Díaz, 2018) (Gráfica 1).

Gráfica 1
Porcentaje de hogares con al menos una persona de 65 años y más, según tipo de hogar



Fuentes: Encuesta Permanente de Hogares, 2º Semestre 2015 (Argentina); Encuesta Continua de Hogares 2017 (España); Encuesta Intercensal 2015 (México).

El porcentaje de hogares en los que la jefatura es asumida por una persona de 65 años y más sigue la tendencia del envejecimiento demográfico: en España es el más pronunciado (30.1%), seguido por Argentina (23.1%) y México en tercer orden (15.5%). Cabe señalar que en España no existe la figura estadística de la jefatura de hogar, sino del sustentador principal. En esa condición, en los últimos años se ha producido un incremento del número de hogares sustentados por personas mayores, no solo en su economía, especialmente en tiempos de crisis económica (Alfama, Cruells y Ezquerro, 2014), sino también en el apoyo social que desarrollan (Pérez-Albarracín y Montero-García, 2016). Mientras, en los dos países latinoamericanos la figura de jefe/a refiere a quienes los integrantes reconocen como tal, ya sea por una valoración de su jerarquía en la familia o por ser propietarios de la vivienda u otra razón (Echarri, 1995; 2008).

Redes de apoyo

El análisis de las redes sociales de apoyo formales e informales es complejo, porque involucra el estudio de su densidad, intensidad, dispersión y diversidad. Las redes “informales” (constituidas por la familia y los vecinos) suelen ser aún más complejas que las “formales”, ya que comúnmente se generan relaciones de reciprocidad que pueden estar influidas por la

naturaleza del tipo de apoyo, por las capacidades físicas, por la disposición de tiempo y por condiciones emocionales, tanto de las personas que otorgan soporte como de aquellas que lo reciben (Mancinas y Garay, 2016). Muestra de esta complejidad es la escases de encuestas que permiten captarlas para aproximarse a su estudio.

Algunas formas de evaluar los apoyos son los indicadores demográficos de fácil obtención en la mayoría de los países. El promedio de hijos/as sobrevivientes, por ejemplo, es muy utilizado porque es conocido que los/as hijos/as constituyen una fuente de apoyo para las personas mayores (Enríquez, 2014). Cabe decir que este indicador está fuertemente influido por los cambios en las tasas de fecundidad. En Argentina y España, el promedio de hijos/as nacidos vivos es igual, como resultado de la evolución demográfica que reduce el tamaño de los hogares y del número de hijos tenidos a lo largo de la vida; en cambio, en México se pone en evidencia una transición demográfica menos avanzada, con 5.5 hijos/as en promedio.

La relación de apoyo potencial refiere a la “relación entre personas económicamente activas potenciales y las personas potencialmente dependientes” (CELADE, 2006: 133). En México se registran aproximadamente 10.3 activas por cada persona mayor; en Argentina y España esta cifra es menor, lo cual probablemente se debe a que ambos países poseen una estructura poblacional más envejecida en comparación con México (Tabla 2). En el caso de España, esta relación está creciendo rápidamente hasta aproximar el número de personas mayores con el de personas económicamente activas (Zaidi, 2008).

La relación de apoyo a los padres aproxima a la idea del posible apoyo que otorgarán los hijos/as a sus padres envejecidos. En España se estima que se tienen 30.3 personas de 80 años y más por cada 100 personas de 50 a 64 años; en Argentina y México esta relación se muestra mucho menor (Tabla 2). En este caso, el crecimiento de la longevidad de la población es determinante del aumento del índice.

Tabla 2
Indicadores de apoyo en la vejez a nivel demográfico

	Argentina	España	México
Promedio de hijos/as nacidos vivos	2.5	2.5	5.5
Relación de apoyo potencial	6.3	4.2	10.3
Relación de apoyo a los padres	18.0	30.3	12.4

Fuentes: Encuesta Nacional de Calidad de Vida de los Adultos Mayores 2012 (Argentina); Censo de Población 2011 y ELES. Estudio Longitudinal Envejecer en España 2011 (España); Encuesta sobre las condiciones de vida de las personas mayores 2016.

En muchos países latinoamericanos, las condiciones de pobreza, desigualdad y limitada cobertura de la seguridad social para la población mayor son factores determinantes de la importancia que adquieren las redes de apoyo familiares y no familiares: son uno de los principales “factores de protección” para las personas mayores (Hakkert y Guzmán, 2004; Garay, Montes de Oca y Guillén, 2014). En particular, los códigos civiles y el diseño de la seguridad social determinan la intensa responsabilidad de las familias en el cuidado de las personas mayores con dependencia (Sunkel, 2006). La CEPAL considera que, en muchos países de América Latina, ante el papel secundario que el Estado ha asumido en la atención a la población envejecida, el soporte económico y de cuidado ha pasado a ser responsabilidad de las familias de ésta (CEPAL, 2003). En los países considerados, el apoyo a las personas mayores proveniente de fuentes informales presenta una diferencia considerable, que sigue el patrón de la evolución demográfica: España 13.0%, Argentina 44.5% y México 77.4%.

Es indudable, la importancia que tiene la familia como encargada de proveer apoyo material, económico y cuidados en la vejez en los países en los que los sistemas jubilatorios no ofrecen suficiente cobertura. La distinción entre los diferentes tipos de apoyo se torna relevante, debido a que se ha observado que los apoyos hacia las personas mayores, sobre todo de hijos/as no residentes en el hogar, son principalmente económicos y las de los no familiares (vecinos, amigos) suelen ser de carácter emocional. No obstante, cuando la persona mayor llega a enfermar y requiere de cuidados, son los familiares más cercanos (principalmente las hijas y esposas) quienes se encargan de otorgar este apoyo (Enríquez, 2014; Garay, Montes de Oca y Guillén, 2014).

Al distinguir por tipo de apoyo, se observa que los apoyos no materiales mantienen similar importancia en los tres países. En cambio, en México, con baja cobertura del sistema de pensiones y elevados niveles de pobreza entre la población mayor, es alta la proporción de personas que reciben apoyo material de sus familiares y no familiares, con valores superiores a los que se observan en Argentina y España (Tabla 3). Es necesario destacar que en Argentina y España son más elevados los porcentajes de personas mayores que dan apoyo material a sus hijos que los que reciben, de acuerdo con una tendencia internacional (Rodríguez, Rojo y Fernández-Mayoralas, 2016). Ello se debe a la extensa cobertura de ambos sistemas jubilatorios y a las crisis económicas sufridas por ambos países que afectaron negativamente los mercados de trabajo. Asimismo, también hay que subrayar el apoyo no

material que otorgan las personas mayores a sus familiares y no familiares, fundamentalmente como cuidadoras de sus nietos/as y de enfermos, con un rol sustantivo en el mantenimiento de las casas y en el cuidado de las generaciones más jóvenes (Varley y Blasco, 1999). Los cambios en los hogares, el incremento de las situaciones de dependencia, las modificaciones en las relaciones familiares y, con carácter general, una demografía más envejecida, favorecen el desarrollo de nuevas formas de cuidados y de cuidadores/as (Abellán et al., 2018). El hecho de coresidir con la persona cuidada propicia una mayor atención en forma de horas de cuidado y de atención no sanitaria (Sundström et al., 2018).

El otorgamiento de apoyos no materiales por parte de la población mayor española es el más alto, seguido por Argentina, en tanto que México se ubica en el polo opuesto (Tabla 3). Sin embargo, las variaciones nacionales en los indicadores deben ser tomadas con cautela porque se trata de percepciones subjetivas, susceptibles de alterarse según la formulación de las preguntas y la comprensión de su significado por los entrevistados. Además, existen fuertes variaciones según el sexo y los segmentos de edad de la población mayor.

En términos de los apoyos otorgados y recibidos por parte de la población adulta mayor, algunos estudios ha mostrado que no en todos los casos existe reciprocidad. Incluso se ha encontrado que, ante situaciones difíciles, la población adulta mayor suele otorgar más apoyo del que recibe, tal es el caso actual de Argentina, y España en materia económica (Rodríguez, Rojo y Fernández-Mayoralas, 2016). De igual forma parece ocurrir en situaciones de la vida cotidiana, sobre todo en los grupos de edad más jóvenes (Garay, Montes de Oca y Guillén, 2014). A partir de los datos obtenidos, se puede decir que existe una mayor reciprocidad en España, le sigue Argentina y por último México con el menor porcentaje (Tabla 3).

Tabla 3
Porcentaje de personas mayores que reciben apoyo, según tipo de apoyo

	Argentina	España	México
Recepción de apoyos			
Apoyos no materiales	42.4	58.9	59.4
Apoyos materiales	15.1	4.1	71.4
Otorgamiento de apoyos			
Apoyos no materiales	40.9	70.1	7.5
Apoyos materiales	30.7	41.3	13.9
Recepción y otorgamiento de apoyos no materiales			
	21.1	49.5	4.4

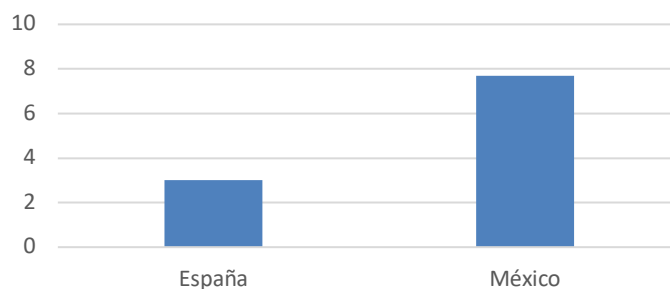
Fuentes: Encuesta Nacional de Calidad de Vida de los Adultos Mayores 2012 (Argentina); CIS. BARÓMETRO DE SEPTIEMBRE 2015 (Estudio 3109) (España); Encuesta sobre las condiciones de vida de las personas mayores 2016.

Violencia y maltrato

La violencia y maltrato en la vejez son un tema poco abordado en las encuestas de los distintos países analizados. La información disponible está a veces asociada con las muertes violentas que se obtienen a partir de las estadísticas de mortalidad (Garay et al., 2017 y Garay, Montes de Oca y Redondo, 2017). A lo anterior se suma que la captación de situaciones de maltrato, violencia y abuso a través de las encuestas, generalmente, subestima dicho fenómeno; incluso se ha señalado la necesidad de abordar esta temática desde un enfoque cualitativo o mixto que abarque a poblaciones generalmente invisibilizadas (personas dependientes, con discapacidad, institucionalizadas) (Giraldo, 2006).

Debido a la diferencia semántica en la formulación de la pregunta, sólo se pueden analizar comparadamente los indicadores de México y España. En general, las personas mayores mexicanas reportan en mayor proporción (7.7%) que las españolas (3%) haber sufrido violencia o maltrato (Gráfica 2), que proviene de familiares esencialmente. En el caso de España hace referencia a algún tipo de agresión o maltrato en los últimos doce meses. Es un comportamiento difícil de determinar por la singularidad del hecho que mide, por la múltiple composición del maltrato (físico, psicológico, económico, negligente, sexual), por las personas que intervienen (generalmente cuidadores dentro de la familia) (Iborra, 2008) o por el lugar donde se mide (vivienda vs centro de salud) (Pérez-Cárceles et al., 2009; Pérez-Rojo et al., 2013). Ello significa que las cifras pueden variar según diversos factores.

Gráfica 2
Porcentaje de personas que ha sufrido algún tipo de violencia o maltrato

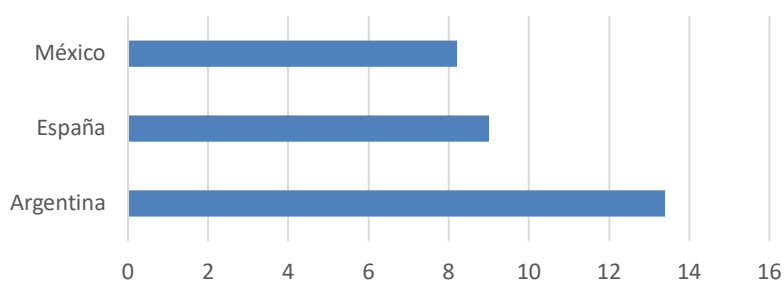


Fuentes: Encuesta Nacional de Salud, 2006 (España); Encuesta sobre las condiciones de vida de las personas mayores, 2016 (México).

Participación social en la vejez

La participación social de las personas mayores forma parte de sus relaciones dentro del entorno comunitario. Participar en actividades sociales e interactuar con otras personas son elementos que pueden incidir en el bienestar y satisfacción de la población adulta mayor (CELADE, 2006; Fernández-Mayoralas et al., 2007). La participación de las personas mayores en el voluntariado es mayor en Argentina en comparación con México y España (Gráfica 3), que marca una tendencia similar a otros países del sur de Europa. Sin embargo se trata de un segmento de población que entiende la participación social y el voluntariado como un comportamiento pro-activo y selectivo (Rodríguez et al., 2018)

Gráfica 3
Porcentaje de personas mayores que participan en actividades de voluntariado en Argentina, España y México (varios años)

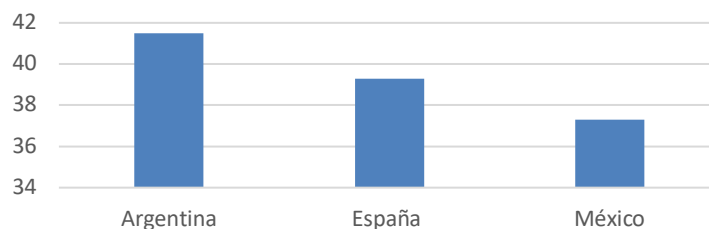


Fuentes: Encuesta Nacional de Calidad de Vida de los Adultos Mayores 2012 (Argentina); Encuesta de Condiciones de Vida 2015 (España); Encuesta sobre las condiciones de vida de las personas mayores 2016 (México).

Imagen social de la vejez

La edad, la etnia, la condición socioeconómica, el color de piel, entre otros, se presentan como factores de discriminación, principalmente en los espacios públicos. Al indagar con las personas mayores sobre su percepción de discriminación en la calle (a causa de su edad), se observa que esta percepción está más presente en Argentina, y en menor medida en España y México (Gráfica 4).

Gráfica 4
Porcentaje de personas mayores que perciben discriminación en la calle



Fuentes: Encuesta Nacional de Calidad de Vida de los Adultos Mayores 2012 (Argentina); Estudio CIS No 3150. Percepción de la discriminación en España 2016; Encuesta Nacional sobre Discriminación 2017 (México).

Conclusiones

El análisis de la disponibilidad de los indicadores y su cálculo entre países han permitido dar cuenta de las limitaciones para la medición de los entornos sociales (redes de apoyo, participación social, violencia y maltrato, discriminación, imagen social de la vejez, entre otros). Las encuestas ponen su foco, preferentemente, en los hogares, su composición y dinámica pero los entornos van más allá de la unidad doméstica. Por ello se considera necesario avanzar en la definición y captación de éstos. Adicionalmente, se observan otras dificultades para progresar en el análisis de los entornos: la mayoría de la información usada en este documento se obtuvo a través de encuestas específicas que fueron aplicadas en un determinado año, lo cual implica que no tengan comparabilidad en el tiempo.

Este estudio también muestra la conveniencia de validar baterías de preguntas que permitan captar de manera homogénea los datos necesarios para elaborar indicadores de entornos sociales de la población mayor latinoamericana, dada la evidencia cada vez mayor de la importante proporción de personas mayores de los países latinoamericanos que reciben de manera cotidiana apoyo material y no material de sus familias y comunidades.

La medición de los indicadores en los distintos países latinoamericanos se torna relevante si se desea avanzar en la implementación de acciones señaladas en la Estrategia Regional de Implementación para América Latina y el Caribe derivada del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre Envejecimiento, y en el desarrollo de las medidas previstas para el cumplimiento de los derechos afirmados en la Convención Interamericana sobre la Protección e los Derechos Humanos de las Personas Mayores. La comparación con la situación española ofrece una perspectiva de notable interés como referencia de un marco demográfico y social más avanzado hacia el que tenderían otros países que están desarrollando una sociedad que tiende al envejecimiento. En este sentido, los países latinoamericanos deben ser conscientes de la necesidad de datar a sus estructuras sociales y políticas de las herramientas adecuadas para enfrentar su envejecimiento en el futuro. Y para ello, es necesario disponer de indicadores adecuados para el diagnóstico.

Referencias

- Abellán, A. y Pujol, R. (2016), “Las personas mayores viven fundamentalmente en pareja o en soledad”, *Blog Envejecimiento [en-red]*.

- Abellán, A.; Ayala, A., Pérez, J.; Pujol, R. y Sundström, G. (2018), “Los nuevos cuidadores”, *Dossier n° 5, Observatorio Social de La Caixa*, p. 25-31.
- Alfama, E.; Cruells, M. y Ezquerro, S. (2014), *Impacto de la crisis económica en las personas mayores en el Estado español*, Informe n° 7, Fundación Foessa.
- Ariza, M. y Oliveira, O. de (2001), “Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición”, *Papeles de Población*, Vol. 28, N° 7, p. 9-39.
- Ariza, M. y Oliveira, O. De. (2007), “Familias, pobreza y desigualdad social en Latinoamérica: una mirada comparativa”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 22, N° 1), p. 9-42.
- Arriagada, C. (2011), “Experiencia censal reciente en América Latina en consultas relativas al entorno, equipamiento y medio ambiente”, en CEPAL. *Los censos de 2010 y las condiciones de vida*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- CELADE (2006), *Manual de indicadores sobre la calidad de vida en la vejez*, Santiago de Chile: CELADE.
- CELADE (2008), Directrices para la elaboración de módulos sobre envejecimiento en las encuestas de hogares, Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- CELADE (2009), *El envejecimiento y las personas de edad. Indicadores sociodemográficos para América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- CEPAL (2003), “Las personas mayores en América Latina y el Caribe: Diagnóstico sobre la situación y las políticas”. *Conferencia regional intergubernamental sobre envejecimiento: hacia una estrategia regional de implementación para América Latina y el Caribe del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el envejecimiento*, (LC/L.1973), Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- CEPAL (2004), *Estrategia Regional de Implementación para América Latina y el Caribe del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento*, Santiago de Chile: CEPAL.
- Chackiel, J. (2000), *El envejecimiento de la población latinoamericana: ¿Hacia una relación de dependencia favorable?*, Santiago de Chile: CEPAL/CELADE.
- Echarri, C. J. (1995), “Hogares y familias en México: una aproximación a su análisis mediante encuestas de muestreo”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 10, N° 2, p. 245-293.
- Echarri, C. J. (2008), “Desigualdad socioeconómica y salud reproductiva: una propuesta de estratificación social aplicable a las encuestas”, en Lerner, S. y Szasz, I. (eds.), *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*, Tomo I, Vol. 1. México, D. F.: El Colegio de México.
- Enríquez, R. (2014), “Feminización y colectivización del cuidado en la vejez”, *Cadernos de Pesquisa*, Vol. 44, N° 152, p. 378-399.
- Fernández-Mayoralas, G.; Rojo Pérez, F.; Prieto Flores, M. E.; León Salas, B.; Martínez Martín, P.; Forjaz, M. J.; Frades Payo, B. y García Izaguirre, C. (2007), *El significado de la salud en la Calidad de Vida de los mayores*, Madrid: Portal Mayores, Informes Portal Mayores.
- Garay, S.; Montes de Oca, V. y Guillén, J. (2014), “Social support and social networks among the elderly in Mexico”, *Journal of Population Ageing*, Vol. 7, N° 2, p. 143-159.
- Garay, S.; Montes de Oca Zavala, V.; Rodríguez-Rodríguez, V.; Rojo-Pérez, F. y Fernández-Mayoralas, G. (2017), Fuentes de datos e indicadores disponibles para medir los entornos sociales y físicos de la calidad de vida en la vejez en España y México. *Notas de Población*, N° 105, p. 13-52.

- Garay, S.; Montes de Oca, V. y Redondo, N. (2017), "Disponibilidad de indicadores para la medición de los entornos sociales y físicos en Argentina y México", en Montes de Oca, V. y Nava, I. (coords.), *Población y envejecimiento. Pasado, presente y futuro en la investigación sociodemográfica*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- García, B. y Rojas, O. (2002), "Los hogares latinoamericanos durante la segunda mitad del siglo XX: una perspectiva sociodemográfica", *Estudios Demográficos y Urbanos*, N° 50, p. 261- 288.
- Giraldo, L. (2006), *Malos tratos hacia las personas adultas mayores: una caracterización sociodemográfica en la Ciudad de México*. Tesis de Maestría. México: El Colegio de México.
- Hakkert, R. y Guzmán, J. M. (2004), "Envejecimiento demográfico y arreglos familiares de vida en América Latina", en Ariza, M. y Oliveira, O. De. (coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Huenchuan, S.; Guzmán, J. M. y Montes de Oca Zavala, V. (2003), "Redes de apoyo social de las personas mayores: marco conceptual", *Notas de Población*, N° 77, p. 35-70.
- Huenchuan, S. (2004), *Marco legal y de políticas a favor de las personas mayores en América Latina*, Santiago de Chile: CELADE, CEPAL.
- Huenchuan, S.; González, D.; Paredes, M. y Guzmán, J. M. (2007), *Protección y participación en la vejez: escenarios futuros y políticas públicas para afrontar en envejecimiento en Chile*. Santiago de Chile: CEPAL, CELADE, UNFPA.
- Huenchuan, S., Fassio, A.; Carlos, S. A.; Osorio, P.; Miño Worobiej, A.; Batthyany, K.; Berriel, F.; Carbajal, M.; Ciarniello, M.; Lladó, M. y Paredes, P. (2010), *Envejecimiento, género y políticas públicas*, Montevideo: Observatorio de Envejecimiento y Vejez, Espacio Interdisciplinario - Universidad de la República, UNFPA.
- Huenchuan, S. (2016), *Envejecimiento e institucionalidad pública en América Latina y el Caribe: conceptos, metodologías y casos prácticos*. Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL.
- Iborra, I. (2008), *Maltrato de personas mayores en la familia en España*. Valencia: Centro Reina Sofía.
- López, J. y Díaz, M. P. (2018), "Viudedad, soledad y salud en la vejez", *Revista Española de Geriátrica y Gerontología*, Vol. 53, N° 3, p. 128-133.
- Mancinas, S. y Garay, S. (2016), "Envejecimiento y redes de apoyo informales en México", en Martínez Martínez, O., Valencia Lomell, E. y Román Morales, L. I. (comp.), *La heterogeneidad de las políticas sociales en México: instituciones, derechos sociales y territorio*. Vol. II. México: Universidad Iberoamericana y Universidad de Guadalajara.
- Naciones Unidas (2003), *Declaración Política y Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento*, Nueva York: Naciones Unidas.
- Paredes, M.; Ciarniello, M. y Brunet, N. (2010), *Indicadores sociodemográficos de envejecimiento y vejez en Uruguay: una perspectiva comparada en el contexto latinoamericano*, Montevideo: Espacio Interdisciplinario - Universidad de la República, Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento, UNFPA.
- Pelcastre-Villafuerte, B. E.; Treviño-Siller, S.; González-Vázquez, T. y Márquez-Serrano, M. (2011), "Apoyo social y condiciones de vida de adultos mayores que viven en la pobreza urbana en México", *Cadernos de Saúde Pública*, N° 27, p. 460-470.

- Pérez-Albarracín, A. y Montero-García, I. (2016), “De sustentados a sustentadores: El rol de las personas mayores en la familia durante la crisis económica”, *ReiDoCrea*, N° 5, p. 40-55.
- Pérez-Cárceles, M. D.; Rubio, L.; Pereniguez, J. E.; Pérez-Flores, D.; Osuna, E. y Luna, A. (2009), “Suspicion of elder abuse in South Eastern Spain: the extent and risk factors”, *Archives of Gerontology and Geriatrics*, Vol. 49, N° 1, p. 132-137.
- Pérez-Rojo, G.; Izal, M.; Montorio, I.; Regato, P.; y Espinosa, J. M. (2013), “Prevalencia de malos tratos hacia personas mayores que viven en la comunidad en España”. *Medicina Clínica*, Vol. 141, N° 12, p. 522-526.
- Puga, D.; Rosero-Bixby, L.; Glaser, K. y Castro, T. (2007), “Red social y salud del adulto mayor en perspectiva comparada: Costa Rica, España e Inglaterra”. *Población y Salud en Mesoamérica*, Vol. 5, N° 1, p. 1-21.
- Redondo, N.; Garay, S. y Montes de Oca, V. (2015), Modalidades de allegamiento residencial en la población adulta mayor argentina y mexicana: determinantes socioeconómicos y diferencias regionales. *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 30, N° 3, p. 597-649.
- Redondo, N.; Díaz Fernández, M.; Llorente Marrón, M.; Garay, S.; Guidotti González, C. A. y Mendoza Villavicencio, L. M. (2015), “El espacio residencial del cuidado de los adultos mayores en América Latina y España”, *Notas de Población*, N° 100, p. 223-258.
- Redondo, N.; Garay, S., Rojo-Pérez, F.; Rodríguez, V.; Guidotti, C. y Montes de Oca, V. (2018), “Servicios formales para la dependencia y arreglos residenciales de la población mayor. Un estudio comparado en países iberoamericanos”, en VIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Puebla, México: ALAP.
- Ribotta, B.; Santillán-Pizarro, M. M.; Peláez, E. y Paredes, M. (2014), “Adultos mayores y monitoreo de derechos. Alcances y limitaciones de las fuentes de información en Argentina y Uruguay”, *Población y Salud en Mesoamérica*, Vol. 11, N° 2, p. 64-109.
- Rodríguez, V.; Rojo, F.; Fernández-Mayoralas, G. (2016), “Transferencias económicas en los ámbitos familiar y social”, en Domínguez-Mújica, J. y Díaz-Hernández, R. (coords.), *Población y territorio en la encrucijada de las Ciencias Sociales*. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de las Palmas de Gran Canaria, p. 59-74.
- Rodríguez, V.; Rojo-Pérez, F.; Fernández-Mayoralas, G. y Prieto-Flores, M. E. (2018), “¿Cómo interpretan el envejecimiento activo las personas mayores en España?: Evidencias desde una perspectiva no profesional”, *Aula abierta*, Vol. 47, N° 1, p. 67-78.
- Rojo-Pérez, F. y Fernández-Mayoralas, G. (2007), “El entorno residencial” Abellán García, A. et al. (eds.), *A propósito de las condiciones de vida de las personas mayores. Encuesta 2006*. Madrid: IMSERSO.
- Rojo-Pérez, F. y Fernández-Mayoralas, G. (eds.), (2011), *Calidad de Vida y Envejecimiento. La visión de los mayores sobre sus condiciones de vida*. Bilbao: Fundación BBVA.
- Rojo-Pérez, F.; Fernández-Mayoralas, G.; Forjaz, M. J.; Prieto-Flores, M. E. y Martínez-Martín, P. (2016), “Residential Environment and Health Conditions Among Older-Adults in Community-Dwelling in Spain: What Influences Quality of Life?”, en Sánchez-González, D. y Rodríguez-Rodríguez, V. (eds.), *Environmental Gerontology in Europe and Latin America. Policies and Perspectives on Environment and Aging*. Dordrecht: Springer.
- Roque, M. y Fassio, A. (2017), *Políticas públicas sobre envejecimiento en los países del Cono Sur*. Santiago de Chile: FLACSO.

- Sánchez-González, D. (2015), “Ambiente físico-social y envejecimiento de la población desde la gerontología ambiental y geografía: Implicaciones socioespaciales en América Latina”, *Revista de Geografía Norte Grande*, N° 60, p. 97-114.
- Sánchez-González, D. y Rodríguez-Rodríguez, V. (eds.), (2016), *Environmental Gerontology in Europe and Latin America. Policies and Perspectives on Environment and Aging*. Dordrecht: Springer.
- Sundström, G.; Jegermalm, M.; Abellán, A.; Ayala, A.; Pérez, J.; Pujol, R. y Souto, J. (2018), “Men and older persons also care, but how much? Assessing amounts of caregiving in Spain and Sweden”, *International Journal of Ageing and Later Life*, first online, p. 1-16.
- Sunkel, G. (2006), “El papel de la familia en la protección social en América Latina”, *Políticas Sociales* N° 120, Santiago de Chile: CEPAL.
- Varley, A. y Blasco, M. (1999), “Reaping what you sow”? Older Women, Housing and Family Dynamics in Urban México”, en XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Concepción, Chile: Universidad de Concepción.
- United Nations (1983), *Vienna International Plan on Aging*. New York: United Nations.
- Zaidi, A. (2008), “Características y retos del envejecimiento de la población: La perspectiva europea”, *Policy Brief*, Marzo 2008. Centro Europeo de Viena para las Políticas de Bienestar Social e Investigación.